

Antología

SANTAFESINAS QUE INSPIRAN

Concurso Literario Provincial
de Relatos Cortos «Eufrasia Cabral»





**Ministerio de Igualdad y Desarrollo Humano
Secretaría de Mujeres, Género y Diversidad**

Antología santafesinas que inspiran / Valentina Zapico ... [et al].
- 2a ed. - Santa Fe:
Ministerio de Igualdad y Desarrollo Humano de Santa Fe, 2025.
142 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-631-90796-1-6

1. Perspectiva de Género. I. Zapico, Valentina
CDD A861

Maximiliano Pullaro

Gobernador de la Provincia de Santa Fe

María Victoria Tejeda

Ministra de Igualdad y Desarrollo Humano

Alicia Ester Tate

Secretaria de Mujeres, Género y Diversidad

Antología
**SANTAFESINAS
QUE INSPIRAN**

Concurso Literario Provincial
de Relatos Cortos «Eufrasia Cabral»

Índice

Prólogo Alicia Tate	11
Prólogo Alicia Barberis, Claudia Montenegro y Beatriz Vignoli	13

LAS PROTAGONISTAS

La niña de las mariposas	17
Valentina Zapico, <i>Las Rosas</i>	
Doña Manuela	24
Ana Claudia Reyna, <i>Rosario</i>	
La Piedad	29
Susana Bergandi, <i>Santo Tomé</i>	
Clara Chilcano	36
Graciela Guadalupe Ribles, <i>Santo Tomé</i>	
Madre todo terreno	42
Marta Raquel Giaí, <i>Sastre</i>	
Una faraona en el norte de Santa Fe	46
María Gloria Fernández Apud, <i>Reconquista</i>	
Jardines de superación y esperanza	49
Olga Ester Grimado, <i>Villa Ocampo</i>	

Una vida de compromiso con el desarrollo humano	59
María Nélica Pedernera, <i>Reconquista</i>	
Marta es una gran mujer	67
Maximiliano Ariel Depetris, <i>Ramona</i>	
María y el grito de Alcorta	69
Ana María Balestreri, <i>Chovet</i>	
Una voz, mil voces	72
Vanesa Tejeda Costa, <i>Firmat</i>	

HEROÍNAS COLECTIVAS

Las panaderas de la Colonia	77
Liliana Beatriz Álvarez, <i>Chovet</i>	
Narrar nuestras memorias es transformar	84
María Marta Muro, <i>Rosario</i>	
La madre de todo	96
Pamela Montserrat Swind, <i>Santa Fe</i>	
Mujeres, cuatro generaciones y una lucha interminable	104
Claudia María Truchet, <i>Santo Tomé</i>	

Gringas santafesinas. Las fundadoras de lo invisible 108
Laura Irene Ludueña, *Rafaela*

VOCES ANÓNIMAS

La curandera 117
Lidia Ocampo Romero, *Firmat*

Los sueños de la tía Marta 120
Ana Vera, *Avellaneda*

Las vidas que contamos: dejando la piel 122
María José Platini, *Ramona*

Una flor rosa 135
Mariano Crippa, *Elisa*



Prólogo

Este libro reúne las veinte obras ganadoras del **II Concurso Literario Provincial de Relatos Cortos “Eufrasia Cabral”**, un espacio que nació para reconocer, desde la palabra escrita, la fuerza, la creatividad y las memorias de las mujeres y diversidades de nuestra provincia. La escritura es también un acto político: al narrar sus vidas, sus luchas, sus amores y sus sueños, las autoras inscriben en la historia aquello que tantas veces ha sido silenciado.

Los relatos que aquí se presentan son diversos en formas y en voces, pero todos comparten un mismo pulso: la inspiración que provocan las santafesinas que desafían mandatos, que sostienen la vida en contextos adversos, que abren caminos en el arte, en la educación, en la militancia, en la ciencia, en la memoria y en el cuidado. Mujeres visibles y también anónimas, pioneras y contemporáneas, campesinas e indígenas, obreras y artistas, docentes, curanderas y militantes trans, todas ellas componen un mosaico vital que amplía los límites de lo posible.

En estas páginas encontraremos historias de resistencia frente a la dictadura, de lucha sindical y campesina, de comunidades indígenas que reclaman sus derechos, de mujeres rurales que sostienen con sus manos la soberanía alimentaria, de migrantes que forjaron colonias invisibilizadas por la historia oficial, y de jóvenes y adultas que hoy, con coraje, rompen silencios sobre violencias que nos duelen como sociedad.

Veremos también la ternura y la fortaleza de quienes hicieron del cuidado un proyecto de vida, la resiliencia de quienes transformaron la adversidad en motor de superación, y la libertad de quienes abrazan su identidad plena, aún contra todos los prejuicios.

Cada relato es un acto de justicia. Allí donde los manuales de historia omitieron nombres de mujeres, esta antología las rescata; donde las biografías oficiales callaron la voz de las diversidades, este concurso las amplifica; donde la vida cotidiana de las trabajadoras parecía destinada al anonimato, estos textos las convierten en referentes de inspiración.

La literatura nos ofrece así un doble regalo: por un lado, la belleza y la emoción de las palabras; por otro, la potencia transformadora de narrar nuestras experiencias con perspectiva de género. Esa mirada no es un añadido, sino la llave para comprender cómo se teje la vida real en nuestros pueblos y ciudades.

Que este libro circule en escuelas, bibliotecas, espacios culturales y en cada hogar, es una invitación a reconocernos en esas mujeres y diversidades que nos precedieron y nos acompañan. Porque al leerlas, descubrimos que la inspiración no es un acto excepcional, sino una trama cotidiana, silenciosa y colectiva que sostiene a Santa Fe.

Con este prólogo quiero rendir homenaje a todas las **Santafesinas que inspiran**. Que sus palabras nos conmuevan, nos muevan a la acción y nos recuerden que la igualdad se escribe también en primera persona.

Alicia Tate
Secretaria de Mujeres, Género y Diversidad
Santa Fe de la Vera Cruz, Santa Fe
Septiembre 2025

Prólogo

La Secretaría de Mujeres, Género y Diversidad del Gobierno de la Provincia de Santa Fe ha impulsado para 2025 el “**II Concurso literario Provincial de relatos cortos Eufrosia Cabral**”. Este certamen pretende –a través de su nombre– rendir homenaje a la figura de esta destacada escritora y periodista que ha sido una de las precursoras de la militancia feminista y luchó por los derechos civiles y políticos en nuestro país. Y, a la vez, busca visibilizar el rol protagónico de las mujeres santafesinas en diversos procesos sociales, culturales, políticos, científicos y deportivos desde una perspectiva de género.

El movimiento de mujeres con toda su diversidad, desde hace muchísimo tiempo, trabaja para transformar esta sociedad patriarcal. Somos conscientes de que la ola con que representamos al feminismo a veces avanza y otras retrocede. Sabemos también que el mayor triunfo del patriarcado ha sido naturalizar e invisibilizar el sometimiento y las violencias, entre las estrategias utilizadas encontramos la de silenciar la voz de las mujeres y de todas las personas que no coincidan con el modelo heteronormativo. Por eso con este Concurso se pretende poner en presente las voces calladas, las historias de vida, las luchas individuales y colectivas. Nombrar, contar, es un hecho político. Lo biográfico recupera y desnuda un mundo que ha acallado las discriminaciones y las violencias.

Los cuentos y relatos que han sido seleccionados reflejan los dolores y sometimientos padecidos por muchas mujeres y el deseo e intento

de romper con los mandatos impuestos, pero –además– la sororidad y la lucha por la igualdad de derechos, las pequeñas y grandes conquistas, como así también la transmisión de valores éticos, espirituales y afectivos de diversas generaciones. Se desarrollan en distintas épocas y contextos: urbanos, rurales y de comunidades indígenas; en algunos la figura es anónima, en otros tiene nombre y apellido, o bien se hace referencia a un colectivo femenino.

Tal vez en algunos relatos o en algún fragmento de ellos, pueden aparecer sutiles mandatos naturalizados. Quienes integramos este jurado al elegirlos, coincidimos en decir que no hacen otra cosa que reflejar lo que les tocó y nos toca vivir a muchas mujeres cuando las sutilezas no son develadas.

Sentimos que este conjunto de obras contribuirá sin duda alguna a repensar el modelo de sociedad que deseamos construir. Felicitamos a quienes han participado de este certamen y renovamos nuestro compromiso para construir una sociedad justa e inclusiva.

Alicia Barberis, Arroyo Leyes
Claudia Montenegro, Santa Fe
Beatriz Vignoli, Rosario

Una flor rosa

Mariano Crippa

Elisa

"Cuando nací, el médico me alzó entre sus brazos y, como quien presenta un milagro, anunció al cielo: ¡Es una nena!"

Mi papá me esperaba afuera de la clínica con una flor celeste, pero cuando se enteró de que yo también traía una flor pequeña entre las piernas, la cambió por una de color rosa.

Me llamaron María, como mi bisabuela, para continuar con la tradición familiar. Ella era una alemana fuerte, reservada y muy estructurada.

Vestía esos batones floreados y se sentaba en un rincón de la cocina, en un sillón viejo de madera marrón oscuro. Lo que ella decía era palabra santa; era como la voz de la conciencia de toda la familia. De ella, supongo, heredé el coraje y la fortaleza.

Crecí en un pueblito del norte de Santa fe, rodeado de verdes campos, inmersa en la belleza de la naturaleza. En esta zona muchos pueblos de la provincia tienen nombre de mujer, en homenaje a personalidades destacadas, a hijas de sus fundadores o simplemente porque hacen referencia a figuras religiosas.

Elisa significa pueblo de dulce nombre, el cual fue elegido en honor a la hermana de Don Pedro Bovó, a quien cariñosamente llamaban "la tía Elisa".

Si tuviera que definir mi infancia, diría que un torbellino de emociones invadió todo mi ser. Crecí rodeada de afecto y momentos que aún atesoro, pero también enfrenté muchas situaciones que me exigieron más de lo que una niña debería vivir.

La muerte de mis hermanos, el dolor de mis padres por enfrentar esas pérdidas, los instantes cargados de ausencia y los silencios que ruidosamente aturdían mis sentidos.

Pero a pesar de haber vivido momentos difíciles, tengo recuerdos muy bellos, como la familia, el amor, la naturaleza, la amistad y el arte.

La casa donde yo vivía era el bar del pueblo, era como un almacén de ramos generales, allí se reunía toda la gente a comer, a bailar y a divertirse.

Ese sitio tenía una magia especial, una calidez que no se encuentra en otros lugares. Un espacio sencillo, auténtico, con mesas de madera gastada, sillas desparejas y ventiladores que giraban lento sobre la gente que visitaba el lugar.

Allí todos se conocían, y mi papá que era el mozo, sabía casi todo lo que los clientes iban a pedir, ya que siempre visitaban el lugar. Se saludaba a la gente por su nombre propio y se sabía la historia de cada uno.

Este bar era el corazón del pueblo, era el centro de encuentro de las familias. Los hombres mayores jugaban al truco, al pool o al billar, leían el diario y tomaban su vermut. En cambio, las mujeres solo acudían al bar si lo hacían en familia, nunca solas, porque en esa época estaba mal visto.

Recuerdo ese lugar lleno de gente a toda hora, mientras yo correteaba con gran alegría alrededor de las mesas.

Era una niña, con corazón de niño. No jugaba a ser un nene, lo era. Sabía que era diferente a las demás, pero no me importaba, solo disfrutaba del placer del momento.

Me gustaba jugar a la pelota en los descampados o en la plaza, la mayoría de mis amigos eran varones, me llevaba mucho mejor con ellos que con las niñas.

Tenía una gran colección de autitos de todos los colores y tamaños. Y por supuesto que con mis amigas jugaba a la casita, pero yo era el papá de familia, aquel hombre que vestía con la corbata vieja de su abuelo y

con los zapatos grandes de su papá.

Me gustaría mucho regresar a esa época, porque mi mundo estaba lleno de ilusión y fantasía. Amaba jugar y disfrutar de las cosas simples de la vida, algo que a los adultos nos cuesta mucho sostener.

Mi adolescencia fue un poco más compleja, mi cuerpo empezó a cambiar y yo no me identificaba con él. Es difícil de explicar, me caracterizaba mi esencia femenina, pero no lo sentía así exteriormente. Tenía la sensación de que mi alma estaba en un cuerpo equivocado y esa incongruencia me lastimaba demasiado.

Sufrí mucho, porque no le podía contar a nadie lo que me pasaba. Además, me había enamorado de una mujer, y eso en esa época y en ese lugar estaba absolutamente prohibido.

De algún modo empezaba a ser consciente de cual era mi verdadera identidad. Tuve momentos de mucha confusión y de aislamiento, donde me sentía incomprendida e invisible. Temía revelar mi verdadero yo, consciente de los prejuicios y de la falta de comprensión de la sociedad.

Pero cuando todo parecía oscuro, cuando sentía que estaba en un laberinto del que no podía salir, apareció de repente un ángel disfrazado de música que me salvó, se metió en mi alma y me sostuvo por siempre.

Aprendí a tocar la guitarra y empecé a volcar todo lo que sentía en canciones. Ellas me recordaron que todavía había luz del otro lado del camino, y me dieron fuerzas para no bajar los brazos.

Me decían “María la del techo”, porque siempre me subía a él con mi guitarra, un par de hojas y una lapicera. Desde allí me sumergía en el mundo de la composición, mágicamente transformaba mis sombras en luz, se producía una metamorfosis en la que las tristezas morían y las esperanzas renacían una y otra vez.

La música se convirtió en el refugio donde encontraba paz en medio del caos y la confusión. De algún modo siempre marcó mis pasos.

Me llevó por caminos misteriosos, divertidos, inciertos pero muy luminosos.

Es por ello por lo que comencé a estudiar Profesorado de Música en el Liceo Municipal “Antonio Fuentes del Arco” en la ciudad de Santa fe, en el que conocí unos amigos locos por el arte al igual que yo.

Desde el momento en que descubrí el poder transformador de la música en mi propia vida, supe que quería compartir ese regalo con las otras personas. Mi misión se convirtió en ayudar a los demás a través de la música, ya sea enseñando o cantando en eventos para inspirar y elevar corazones.

Poco a poco me fui acostumbrando a vivir en la ciudad, ahí todo es diferente, la gente tiene otras costumbres y lleva otro ritmo de vida. La diversidad es más visible, y con ella la posibilidad de expresarse con mayor libertad.

Yo estaba deslumbrada porque descubrí un mundo nuevo, un mundo en el que podía ser yo misma, auténtica y transparente. Ya no me sentía limitada por las demandas desafiantes de un pueblo pequeño y estructurado.

Fue entonces que decidí agregar dos letras a mi nombre, la n y la o. Y sin más tapujos ni explicaciones nació Mariano. Ese ser que había estado escondido y oprimido durante mucho tiempo, colmado de miedo y muerto de dolor.

Comencé un tratamiento hormonal para adecuar mi cuerpo a mi género auto percibido, algo que hacemos algunos hombres trans para sentirnos plenos y felices. Me realicé una toracoplastia, que es una operación para quitar los pechos y masculinizar el tórax. No fue una decisión fácil de tomar, pero les puedo asegurar, con mucha satisfacción, que esas cicatrices que hoy tengo, representan las huellas de mi libertad.

Ser transgénero y habitar un cuerpo masculino no significa negar mi esencia femenina, sino integrarla.

No significa renunciar a esa mujer que soy, se trata de abrazarla con amor. No es negación, es completitud.

Siento mucho orgullo de ser la mujer que soy, extremadamente sensible, apasionada y enérgica. Y también respeto a este gran hombre, valiente, luchador y transparente.

María y Mariano yacen unidos, en esta vida no todo es blanco o negro, también existen los grises, hay más matices que nos definen. En mi situación, ambos nombres se superponen entrelazados por la feminidad y la masculinidad que los caracterizan, fusionándose en un todo, complejo pero real.

Por supuesto que tengo muchos errores y defectos, pero aquí no se trata de ser perfecto, se trata de aceptarnos, nada más y nada menos que en nuestra totalidad, con nuestras luces y nuestras sombras, con nuestras virtudes y nuestras miserias. Se trata de ser auténticos, a pesar de la mirada desafiante de los demás.

Agradezco a todas esas mujeres luchadoras, valientes y decididas, que de algún modo fueron un faro de luz en mi vida y también a aquellos hombres que con sus enseñanzas marcaron mis pasos.

Después de todo, la vida es una sola y debemos aprovecharla al máximo, tenemos el maravilloso poder de manifestar nuestra realidad, el amor es el motivo y la esperanza nuestra salvación.

Contamos con la increíble capacidad de reinventarnos una y otra vez, renacemos cada día, todos atravesamos por esa metamorfosis constante y debemos aprender a fluir, como lo hace la corriente en las aguas turbulentas del mar.

La vida es maravillosa en todo su esplendor, con sus increíbles vaivenes, intensa, inesperada, fugaz y todos merecemos vivirla profunda y apasionadamente, con integridad, gratitud y determinación.

Que los sueños nos abracen intensamente y que el universo nos siga bendiciendo por siempre con toda su magia.



Antología
**SANTAFESINAS
QUE INSPIRAN**

Veinte relatos que recuperan la fuerza, la memoria
y la inspiración de mujeres de nuestra tierra,
para que sus voces sigan marcando caminos
de igualdad y libertad.



Maximiliano Pullaro

Gobernador de la Provincia de Santa Fe

María Victoria Tejeda

Ministra de Igualdad y Desarrollo Humano

Alicia Ester Tate

Secretaria de Mujeres, Género y Diversidad



Ministerio de Igualdad y Desarrollo Humano
Secretaría de Mujeres, Género y Diversidad

Corrientes 2879
3000 Santa Fe, Argentina
0342 457-2888
seiguldadygenero@santafe.gov.ar
@igualdadygenerosantafe

ISBN 978-631-00796-1-6

